

Serie

LAS BENDICIONES DEL QUEBRANTAMIENTO

Septiembre 6, 2023
Zoom ID: 898 9111 2295
PASSCODE: revive

“ EL DESARROLLO DE LA MADUREZ ESPIRITUAL ”

TEXTO BIBLICO

35 ¿Quién podrá separarnos del amor de Jesucristo? Nada ni nadie. Ni los problemas, ni los sufrimientos, ni las dificultades. Tampoco podrán hacerlo el hambre ni el frío, ni los peligros ni la muerte. 36 Como dice la Biblia: «Por causa tuya nos matan; ¡por ti nos tratan siempre como a ovejas para el matadero!» 37 En medio de todos nuestros problemas, estamos seguros de que Jesucristo, quien nos amó, nos dará la victoria total. 38 Yo estoy seguro de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la vida ni la muerte, ni los ángeles ni los espíritus, ni lo presente ni lo futuro, 39 ni los poderes del cielo ni los del infierno, ni nada de lo creado por Dios. ¡Nada, absolutamente nada, podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado por medio de nuestro Señor Jesucristo! Romanos 8:35-39

INTRODUCCION

El sendero que existe entre el lugar en el que estamos y el sitio donde Dios quiere que estemos — el cual es una posición de absoluta entrega a Él y de una vida completa — es un sendero al que llamaremos crecimiento espiritual. Su resultado o meta final es la madurez espiritual. Dios nos quebranta para hacernos madurar.

El crecimiento espiritual tiene tres aspectos: **el cambio, el crecimiento y el quebrantamiento.**

CAMBIO

En primer lugar, el cambio es parte del proceso de madurez. Sí no estamos dispuestos a cambiar ni estamos dispuestos a crecer, entonces no creceremos espiritualmente. No podemos aferrarnos a los viejos caminos, a las viejas ideas, a los viejos sentimientos o a los antiguos conceptos erróneos acerca de Dios, del Espíritu Santo o de la vida cristiana y a la vez crecer hasta llegar a ser la clase de personas que Dios desea que seamos. La madurez requiere un cambio y una disposición de abrazar los cambios positivos y beneficiosos.

CRECIMIENTO

Un segundo aspecto del proceso de maduración, estrechamente relacionado con el cambio, es el crecimiento. No todos los cambios tienen como resultado el crecimiento, pero sí todo crecimiento está marcado por un cambio. Madurez espiritual significa crecer hasta que seamos plenamente parecidos a Cristo en todas nuestras decisiones, pensamientos, sentimientos y acciones. Como leemos en 2 Pedro 3:18: *Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*

Todo lo que crece en el mundo natural, crece en lo que los científicos llaman un “medio de crecimiento”. En los laboratorios científicos, este medio de crecimiento algunas veces es tierra, otras veces es agua, y algunas veces ciertos productos químicos. El medio de crecimiento para la madurez espiritual es el amor. Crecemos espiritualmente cuando nos amamos los unos a los otros. El apóstol Pablo dijo: . . . *sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. Efesios 4:15,16*

Nuestro crecimiento no es algo que nos lleve hacia la independencia. Este modelo se observa en el mundo físico: los niños crecen para llegar a vivir independientemente de sus padres. El crecimiento espiritual está marcado por una creciente dependencia del Señor Jesucristo. La madurez espiritual suprema es un estado de total dependencia del Espíritu Santo para que Él gobierne, guíe y guarde nuestra vida.

QUEBRANTAMIENTO

Un tercer aspecto del crecimiento espiritual es el quebrantamiento. Si vamos a cambiar y a crecer, debemos estar dispuestos a alejarnos de todo lo que nos haya estado reteniendo, empujándonos hacia abajo o impidiéndonos estar en una posición en la cual recibamos lo mejor de Dios. Debemos estar dispuestos a renunciar a aquellas cosas que hemos estado reteniendo y a las cuales nos hemos aferrado con toda nuestra fuerza.

EL QUEBRANTAMIENTO DE MOISÉS

Cada uno de estos tres aspectos de la madurez se hace evidente en la vida de Moisés. La historia de Moisés en la Biblia comienza en realidad con la historia de José, el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron como esclavo. A través de una serie de sucesos difíciles y dramáticos, Dios intervino y José se levantó de la condición de esclavo para llegar a ser primer ministro de Egipto.

En su posición de líder nacional, José estaba en condiciones de salvar a la nación de los estragos de siete años de hambre. Este hambre se extendió hasta Canaán donde vivía la familia de José. Los hermanos de José buscaron comida en Egipto y su búsqueda los llevó a un encuentro familiar. La familia de José en aquel momento constaba de unas setenta personas, quienes bajaron a Egipto y se salvaron del hambre. Para cuando Moisés nació, este grupo de hebreos había crecido y se había convertido en una población de dos millones y medio a tres millones de personas. Luego de la muerte de José vino un rey a gobernar sobre Egipto que no tenía consideración de los hebreos.

Que debía ser quebrantado en la vida de Moisés? Aquí tenemos a un hombre con muchas habilidades, con antecedentes y credenciales impresionantes, con prestigio y poder, con un

porvenir y una posición elevada y que contaba con una cantidad virtualmente inagotables de recursos a su disposición. El Faraón le había dado una posición. Tenía todo lo necesario, desde el punto de vista humano, para ser el líder de su pueblo. ¿Por qué tuvo que vivir cuarenta años en el desierto ? Porque Moisés necesitaba un cambio. Dios necesitaba llevar a Moisés de una posición de independencia a una posición de dependencia absoluta de Él.

DESPOJARSE DE TODO, MENOS DE DIOS

Es probable que usted se esté preguntando: ¿Dios hace esto con todas las personas a quienes piensa usar ? Dios siempre utiliza este principio al quebrantarnos como lo hizo con la vida de Moises. El propósito de Dios para nuestra vida no es hacernos famosos, prominentes, prestigiosos o ricos, Su propósito para nuestra vida es llevarnos a la posición en la que no tengamos absolutamente nada, para que podamos reconocer que todo lo que tenemos de valor en esta vida es Dios y solamente Dios.

En los tiempos de Dios es necesario que se cumplan algunas cosas. Una y otra vez en las escrituras leemos que cuando llegó el tiempo de Dios se movió para actuar de cierta manera, o levanto a ciertas personas para implementar su voluntad. El calendario de Dios no es igual al nuestro. El utiliza el tiempo como una herramienta para lograr los propósitos eternos.

Hay muchos elementos en el quebrantamiento que van en contra de lo que se nos ha enseñado en nuestra cultura. Se nos enseña a tener confianza en nosotros mismos, a hacer nuestros planes y a establecer nuestras metas; se nos enseña a negarnos a la idea de movernos o a cambiar de opinión con respecto a nuestros propósitos. Todo en nuestra cultura nos habla de la misma manera en que le hablaba a Moisés su crianza en la corte del Faraón. La escuela de crecimiento de Dios para Moises fue muy diferente. En el desierto Moises aprendió a confiar en Dios, a permitir que Dios fuera quien estableciera el plan de su vida y a hacer cualquier cosa que Dios le pidiera que hiciera.

Alguien dijo una vez: “ Un alma se convierte de un momento para otro, pero para llegar a ser un santo se requiere toda una vida “ La conversión tiene lugar instantáneamente; la madurez requiere muchos años.

El deseo de Dios es que sirvamos, no que seamos servidos: Jesús enseña claramente que el siervo es aquel que es el menor. Nuestra vida debe ser de servicio. Es cuestión de ser una vasija o un cubo de agua. Uno puede tener una preciosa vasija que vale mucho dinero y colocarla en un lugar prominente de la casa para que otros digan al pasar por allí: “ No es preciosa ? O puede tener un viejo contenedor de agua de cinco litros y utilizarlo para llevar agua que refresca a muchas personas sedientas. Lo mismo se aplica a nuestras vidas.

No podemos llegar a la madurez espiritual sin sufrimiento y sin dolor, y no podemos involucrarnos en el servicio a Dios sin estar dispuestos a soportar aún más sufrimiento y dolor. La vida de servicio de Moises no fue fácil. Requirió mucho valor

CONCLUSION

Una vez que nos damos cuenta de la razón de nuestra existencia y comenzamos a caminar en ella, nadie tiene que insistir para que nos levantemos por la mañana. Casi no podemos esperar el momento de comenzar a trabajar con mira hacia los objetivos que Dios ha puesto delante de nosotros. Hay gozo en nuestros pasos, hay un sentimiento de esperanza en el corazón y existe el deseo de poner el hombro en la rueda y confiar en Dios con respecto a los resultados